

su extensión, miles y miles de trabajadores procedentes de las afueras y dispuestos á impedir la circulación de todo género de vehículos. Se dió la orden de paro á los conductores de tranvías, contestando unos que cumplían órdenes recibidas y haciéndose otros los desentendidos. Pronto una lluvia de piedras destrozó los cristales de algunos coches, mientras la multitud prendía fuego á otros. Acudió al Paseo de Gracia, donde se producían estos hechos, alguna fuerza de Orden Público, que fué arrollada por la gran muchedumbre. En todos estos actos tomaron parte muy activa las mujeres, en su mayor parte de las fábricas.

Entonces se dispararon los primeros tiros. Poco después de las once se reunieron las autoridades, acordando declarar la plaza en estado de guerra.

La protesta quedaba hecha, unánime, colosal, imponente, de todo un pueblo.

Durante la mañana empezaron á llegar noticias de las poblaciones más importantes de Cataluña, dando cuenta de que el movimiento había sido secundado en todas partes. En Sabadell, Tarrasa, Granollers, Villanueva y Geltrú, Sitjes, Mataró, Manresa y en la mayor parte de las localidades de alguna importancia de la provincia de Gerona, la huelga era general y unánime la protesta.

La autoridad militar contaba con escasas fuerzas: unos 800 hombres de tropa, de 800 á 900 guardias de Seguridad y 1000 guardias civiles escasos. ¿Cómo dominar el perímetro de unos 8 kilómetros de ancho por más de 12 de largo que abarcaba la ciudad revuelta?

¿Qué ocurriría al día siguiente? Esta era la pregunta que se hacían los barceloneses á última hora del lunes.

Nada de extraordinario ocurrió durante las primeras horas del martes, si se exceptúan algunos choques entre los elementos revolucionarios y la Guardia civil y la policía habidos en distintas calles del centro de la ciudad y de los suburbios.

Oíase á intervalos un tiroteo más ó

menos nutrido, y sabíase de modo exacto que Barcelona estaba casi aislada del resto del mundo, con la que sólo podía comunicarse por medio del cable de Marsella ó por mar. Los restantes medios de comunicación, telégrafos, teléfonos y ferrocarriles quedaban inutilizados por efecto de la rotura de cables, levantamiento de rieles y destrucción de puentes en todas las líneas.

Una Comisión de revolucionarios de Sabadell se había presentado durante la noche del lunes á la Comisión de huelga de Barcelona, dando cuenta de los acontecimientos ocurridos en aquella ciudad, añadiendo que la Revolución había triunfado en ella y que había 1500 hombres armados dispuestos á venir á la capital tan pronto recibiesen la orden, para ponerse completamente á disposición de la Comisión de huelga ó de quien ésta les designase. La Comisión agradeció el ofrecimiento de los camaradas sabadellenses, pero les dijo que de momento no precisaba su concurso. De Mataró, de Tarrasa, de San Feliu de Llobregat y otras importantes poblaciones de la región se sabía asimismo que había importantes y numerosos elementos armados dispuestos á venir á Barcelona si se creía útil su presencia.

La Comisión de huelga se hallaba en una situación difícil. Había preparado un paro general en señal de protesta contra la guerra de Melilla y contra la política de represión del gobierno conservador, y no sólo había conseguido plenamente su objeto, sino que el movimiento adquiría un carácter revolucionario no previsto por ella. ¿Qué hacer entonces? El pueblo había sido lanzado á la calle y, con su actitud, demostraba no estar satisfecho con la obra realizada. Quería algo más que simples protestas.

Entretanto los hechos iban revisitando mayor gravedad. Los choques con la fuerza armada eran más intensos, y en algunas calles se sostenían verdaderos combates.

Pero las circunstancias se agravaron más y más durante la tarde.